

Esta estación, dirigida por el inteligente y asiduo Verson, abre todos los años cursos teórico-prácticos sobre la cría de los gusanos. Asisten multitud de señoritas y aprenden todos los adelantos que el estudio y la experimentación han conquistado. Allí se hacen ensayos atinadísimos sobre semillas y procedimientos de cría. A la terminación del curso, los alumnos y alumnas sufren exámenes y obtienen premios. Dependientes de esta Real Estación, funcionan en todas las zonas sericícolas de Italia hasta unos sesenta observatorios que ayudan con gran celo al mejoramiento de la producción sedera. Aquello es un verdadero organismo de inteligencia y provechosa actividad. Sentimos no poder detenernos en la reseña minuciosa de esos establecimientos; baste decir, que han logrado constituir en Italia, una riqueza inmensa que representa cada año hasta treinta millones de kilos de capullo. Allí producen proporcionalmente más y mejor que nosotros; pueden, por tanto, vender más barato y salir gananciosos. Los métodos de cría son los más aceptables de todos los conocidos en Europa.

La nación francesa no ha perdido nunca su más asiduo celo por la sericicultura, desde los tiempos más antiguos hasta la actualidad, en que la protege con primas y subvenciones de importancia.

Enrique IV, fué el primer soberano francés que se dedicó con ahínco á la propagación de la sericicultura en Francia. Aquél gran príncipe, veía que España, Sicilia, Italia y el Plamonte, hacían de la seda su principal riqueza, y anheloso por implantarla en la nación que regia, hizo ensayos en Fontainebleau, que le convencieron de la posibilidad de realizar su noble deseo.

En su virtud, ordenó que en todos sus estados se plantasen moreras y para ello nombró trece comisarios, por cédula real de 21 de Julio de 1602. Estos comisarios plantaron morera blanca en los términos de París, Orleans, Tours y León, y procuraron semillas para la cría del gusano. Por decreto del Consejo de Estado de 31 de Octubre del mismo año, se creó un fondo de 120,000 libras tornesas para atender á los gastos de este servicio. Desde entonces comenzó á arraigarse en Francia esta rica industria.

Los primeros años del reinado de Luis XIV no fueron pro-

